

---

# **La Pipa de Kif**

Ramón María del Valle-Inclán

---

**textos.info**

Biblioteca digital abierta

**Texto núm. 3692**

---

**Título:** La Pipa de Kif

**Autor:** Ramón María del Valle-Inclán

**Etiquetas:** Poesía

---

**Editor:** Edu Robsy

**Fecha de creación:** 4 de julio de 2018

**Fecha de modificación:** 4 de julio de 2018

---

Edita **textos.info**

---

**Maison Carrée**

c/ Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

---

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

## La pipa de Kif

Mis sentidos tornan a ser infantiles,  
Tiene el mundo una gracia matinal,  
Mis sentidos como gayos tamboriles  
Cantan en la entraña del azul cristal

Con rítmicos saltos plenos de alegría,  
Cabalga en el humo de mi pipa Puk,  
Su risa en la entraña del azul del día  
Mueve el ritmo órfico amado de Gluk.

Alumbran mi copta conciencia, hipostática  
Las míticas luces de un indo avatar,  
Que muda mi vieja sonrisa socrática  
En la risa joven del Numen Solar.

Divino penacho de la frente triste,  
En mi pipa el humo da su grito azul,  
Mi sangre gozosa claridad asiste  
Si quemó la Verde Yerba de Estambul.

Voluta, de humo, vágula cimera,  
Tú eres en mi frente la última ilusión  
De aquella celeste azul Primavera  
Que movió la rosa de mi corazón.

Niña Primavera, dueña de los linos  
Celestes. Princesa Corazón de Abril,  
Peregrina siempre sobre mis caminos  
Mundanos. Tú eres mi «spirto gentil».

¡Y jamás le nieguen tus cabellos de oro,  
Jarcias a mi barca, toda de cristal:  
La barca fragante que guarda un tesoro  
De aromas y gemas y un cuento oriental!

El ritmo del orbe en un ritmo asumo,  
Cuando por ti quemo la Pipa de Kif,  
Y llegas mecida en la onda del humo  
Azul, que te evoca como un «leit-motif».

Tu luz es la esencia del canto que invoca  
La Aurora vestida de rosado tul,  
El divino canto que no tiene boca  
Y el amor provoca con su voz azul.

¡Encendida rosa! ¡Encendido toro!  
¡Encendidos números que rimó Platón!  
¡Encendidas normas por donde va el coro  
Del mundo: Está el mundo en mi corazón!

Si tú me abandonas, gracia del hachic,  
Me embozo en la capa y apago la luz.  
Ya puede tentarme la Reina del Chic.  
No dejo la capa y le hago la †.

## ¡Aleluya!

Por la divina primavera  
Me ha venido la ventolera

De hacer versos funanbulescos  
—Un purista diría grotescos—.

Con el punto de extravagancia  
Que Banville ha tenido en Francia.

Para las gentes respetables  
Son cabriolas espantables.

Cotarelola sien se rasca,  
Pensando si el Diablo lo añasca.

Y se santigua con unción  
El pobre Ricardo León.

Y Cejador, como un baturro  
Versallesco, me llama burro.

Y se ríe Pérez de Ayala,  
Con su risa entre buena y mala.

Darío me alarga en la sombra  
Una mano, y a Poe me nombra.

Maga estrella de pentarquía  
Sobre su pecho anuncia el día.

Su blanca túnica de Esenio  
Tiene las luces del selenio.

¡Sombra del misterioso delta,  
Vibra en tu honor mi gaita celta!

¡Tú amabas las rosas, el vino  
Y los amores del camino!

Cantor de Vida y Esperanza,  
Para ti toda mi loanza.

Por el alba de oro, que es tuya.  
¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!

La gran caravana académica  
Saludo con risa ecuménica.

Y con un guiño á hurto de Maura,  
Me responde Clemencia Isaura.

En mi verso rompo los yugos,  
Y hago la higa a los verdugos.

Yo anuncio la era argentina  
De socialismo y cocaína.

De cocotas con convulsiones  
Y de vastas Revoluciones.  
Resplandecen de amor las normas  
Eternas. Renacen las formas.

Tienen la gracia matinal  
Del Paraíso Terrenal.

Detrás de la furia guerrera,  
La furia de amor se exaspera.

Ya dijo el griego que la furia  
De Heracles, engendra lujuria.

No cambia el ritmo de da vida  
Por una locura homicida.

A mayor fiebre de terror,  
Mayor calentura de amor.

La lujuria no es un precepto  
Del Padre: Es su eterno concepto.

Hay que crear eternamente  
Y dar al viento la simiente:

El grano de amor o veneno  
Que aposentamos en el seno.

El grano de todas las horas  
En el gran Misterio sonoras.

¿Y cuál será mi grano incierto?  
¡Tendré su pan después de muerto!

Y de mi siembra, no predigo  
¿Será, cizaña? ¿Será trigo?

¿Acaso una flor de amapola  
Sin olor? La gracia española.

¿Acaso la flor digital  
Que grana, un veneno mortal?

¿Bajo el sol, que la enciende? ¿Acaso  
La flor del alma de un payaso?

¡Pálida, flor de la locura,  
Con normas de literatura!

¿Acaso esta musa grotesca  
—Ya no digo funambulesca—

Que con sus gritos espasmódicos  
Irrita a los viejos retóricos,

Y salta luciendo la pierna,  
No será la musa moderna?

Apuro el vaso de bon vino,  
Y hago cantando mi camino,

Y a compás de un ritmo trocaico,  
De viejo gaitero galaico,

Llevo mi verso a la Farándula:  
Anímula, Vágula, Glándula.



# Fin de carnaval

Miércoles de ceniza.

Fin del carnaval.  
Tarde de lluvia inverniza

Reza el Funeral.

Con ritmos destartalados

Lloran en tropel,  
Mitrados ensabanados,

Mitra de papel.

Lloran latinos babeles,

Sombras con capuz.  
Lleva al arroyo rieles

La taberna en luz.

Los pingos de Colombina

Derraman su olor  
De pacholí y sobaquina

¡Y vaya calor!

Un Pierrot junta en la tasca

Su blanco de zin,  
Con la pintada tarasca

De blanco y carmín.

Al pie de un farol, sus flores

Abre el pañolón  
De la chula: Sus colores

Alegrías son.

¡Cómo la moza garbea

Y mueve el pay-pay!  
¡Cómo sus flecos ondea

En el guirigay!

El curdela narigudo

Blande un escobón:  
—Hollín, chistera, felpudo,

Nariz de cartón—.

En el arroyo da el curda

Su grito soez,  
Y otra destrozona absurda

Bate un almirez.

Latas, sartenes, calderos,

Pasan en ciclón:  
La luz se tiende a regueros

Sobre el pelotón.

Y bajo el foco de Volta,

Da cita el Marqués  
A un soldado de la Escolta,

¡Talla de seis pies!

Juntan su hocico los perros

En la oscuridad:  
Se lamentan de los yerros

De la Humanidad.

Por la tarde gris y fría

Pasa una canción  
Triste. La melancolía

De un acordeón.

Los faroles de colores

Prende el vendaval.  
Vierte el confetti sus flores

En el lodazal.

Absurda tarde. Macabra

Mueca de dolor.  
Se ha puesto el Pata de Cabra

Mitra de Prior.

Incerteza vespertina,

Lluvia y vendaval:  
Entierro de la Sardina,

Fin de Carnaval.

## Marina norteña

Pasa el gato sonando las botellas  
De un anaquel de pino por lo alto:  
El cielo raso tiene dos estrellas  
Pintadas, y una luna azul cobalto

¡Taberna aquella de, contrabanderos  
Con los guisotes bajo sucios tules,  
Eran allí pictóricos trofeos  
Azafrán, pimentón, fuentes azules!

Entra el viento. Revuela la cortina  
Y la vista del mar da a la taberna.  
Una negra silueta que bolina  
Sobre el ocaso, enciende su lucerna.

Con la tristeza de la tarde muere  
Una lima el acero. De la fragua  
Brotan las chispas. Tiene una luz verde  
Ante la puerta, la cortina de agua.

Escruta el mar con la mirada quieta  
Un marinero desde el muelle. Brilla  
Con el traje de aguas su silueta  
Entre la boira gris, toda amarilla.

Viento y lluvia del mar. La luna flota  
Tras el nublado. Apenas se presiente,  
Lejana, la goleta que derrota  
Cortando el arco de la luz poniente.

Se ilumina el cuartel. Vagas siluetas  
Cruzan tras las ventanas enrejadas,  
Y en el gris de la tarde las cornetas  
Dan su voz como rojas llamaradas.

Su pentágono el arco policromo  
Proyecta tras los pliegues del chubasco,  
Y alza en el vano de esmeril su domo  
Arrecido de cuervos, un peñasco.

Las olas rompen con crestón de espuma  
Bajo el muelle. Los barcos cabecean  
Y agigantados en el caos de bruma  
Sus jarcias y sus cruces fantasean.

La triste sinfonía de las cosas  
Tiene en la tarde un grito futurista:  
De una nueva emoción y nuevas glosas  
Estéticas, se anuncia la conquista.

Su escaparate la taberna alumbra,  
Y del alto anaquel lo acecha el gato:  
Esmeraldas de luz en la penumbra  
Los ojos, y la cola un garabato.

Vahos de mosto del zaguán terreneño,  
Voces de marineros a la puerta,  
Y entre rondas de vino que dan sueño,  
El tabaco, los naipes, la reyerta...

De un quinqué de latón la luz visunta  
El tubo ahumado con un grito raja,  
Y está en la puerta el hombre que pregunta:  
¿Quién quiere sacar filo a la navaja?

## Bestiario

¡Romántica casa de fieras  
Del buen Retiro, he vuelto a ver  
La alegría de tus banderas,  
Bajo la tarde, como ayer!...

Y me detuve emocionado  
Ante aquel viejo carcamal

Estilizado  
En el escudo nacional.

¡Viejo león que entre las rejas  
Bostezando agitas la crin,

Sobre tus cejas  
Sus arrugas puso el esplin!

El canguro antediluviano  
Huyó con saltos de flin-flan:

Es australiano  
Y tiene trazas de alemán.

Temeroso esconde las crías  
En el buche de acordeón:

Antipatías  
Tiene el canguro, de embrión.

El tigre se agita ondulante  
Tras los hierros de su cubil:

Belfo tremante:  
Garra rampante y ojo hostil.

¡Qué triste el oso se espereza  
Sobre las pajas de su coy!

¡Cuando bosteza  
Recuerda al Conde de Tolstoy!

Tiene un gesto de omnipotencia  
El leopardo bengalés,

La impertinencia  
De su gesto dicta al inglés.

Sonríe el lobo. Tras la reja.  
Con un guiño de curial

Rasca la oreja  
Y la estameña del sayal.

Y la romántica jirafa,  
Solterona que bebe hiel,

Las rosas chafa  
En la cúpula del laurel.

¡Arquitectura bizantina,  
Imposible de razonar,

De la divina  
Silueta de Sara Bernhardt!

Un disparate pintoresco,  
Maravilloso de esbeltez,

El arabesco  
Del caballo del ajedrez.

Ruge encendida la pantera  
Su ensueño de arenas y sol,

Sabe la fiera  
Un aljamiado de español.

Recuerda el índico elefante  
Los bosques sagrados de Anám,

Sueña el gigante  
Como un fakir ebrio de bahám.

Meditaciones eruditas  
Que oyó Rubén alguna vez:

Letras sánscritas  
Y problemas del ajedrez.

¿Viejo elefante de Sumatra  
Sueñas acaso con Belkis,

Con Cleopatra,  
O con un circo de Paris?

¿Añoras la torre guerrera  
Sobre tus hombros de titán,

O la litera  
De las reinas del Indostán?

¡Tú, que a mi musa decadente  
Brindas la torre de marfil,

Resplandeciente,  
Como una torre de las Mil!...

Encumbrado sobre una rama  
El triunfo del pavo-real,

Es una llama  
Del Paraíso Terrenal.

Un ensueño de surtidores,  
Un cuento de viejo jardín

Con los olores  
De la albahaca y el jazmín.



¡El negro opio de la China,  
Sabe tu verso ornamental,

Ave divina  
De un Paraíso Artificial!

El mono acrobático salta  
Y hace del mundo trampolín.

Mima y esmalta  
Cada salto con un mohín.

Y la cotorra verdigualda,  
Retaleando su papel,

Luce una falda  
Que fue de la Infanta Isabel.

Feminista que disparata  
En la copa del calamac,

Bajo su pata  
Las ramas secas hacen crac.

Y a Dionisio Aereopagita  
En penitencia sobre un pie,

Desacredita  
La cigüeña falta de fe.

Caricatura del milagro,  
En un fondo de azul añil

Esprime el magro  
Y cabalístico perfil.

Sobre una pata se arrebuja,  
Y en el tejado hace oración,

Como una bruja  
Que escapó de la Inquisición.

Esponja el flamenco la pluma  
Y su absurdo monumental

Trémulo espuma  
Sobre dos rayas de coral.

La cabra dibuja una aldea,  
Dando vaho de la nariz.

¿Es de Judea  
La aldea o de Arabia Feliz?

La cabra contempla la vida,  
Con los ojos muertos de luz,

Una dormida  
Visión de Oriente en el testuz.

Y el cocodrilo faraónico  
Las fauces abre en el fangal

Al sol, que irónico  
Hace llorar su lacrimal.

¡Olvidada Casa de Fieras,  
Con los ojos de la niñez

Tus quimeras  
Vuelvo a gozar en la vejez!

Muere la tarde. —Un rojo grito  
Sobre la fronda vespéral—.  
Y abre el círculo de su mito  
El Gran Bestiario Zodiacal.

# **El circo de Iona**

# I

Tarde de ocaso rosada:  
La feria. Un circo de lona.  
Cobra en la puerta la entrada

Una Pepona.

El agrio y desvencijado  
Organillo, se atropella:  
Golfo viejo enamorado

De una estrella.

La chusma negra y pelona,  
En torno se arremolina  
Atisbando a la Pepona

Sibilina.

La Pepona con mitones,  
Moño y rizos de canela,  
Y el talle con alusiones

De vihuela.

El mono, sobre el tinglado,  
Mima al gato un gesto astuto,  
Y lanza el gato, erizado,

Su exabruto.

La nota verde rabiosa  
De la cotorra, asesina  
Sobre el escarlata y rosa

De la cortina.

Bárbaras bolas doradas  
Cuelgan por el cielo raso,  
Y evocan las carcajadas

Del payaso.

Un cuento maravilloso  
Anuncia el circo de lona,  
Con la lucha del Coloso

Y la Leona.

¡Tarde! Rojas sinfonías,  
Un toro en el horizonte,  
Azules las lejanías

Sin un monte.

¡Quitasoles remendados  
Abiertos en los caminos,  
Sobre los sables dorados

de los chinos!

Vuelo de gayas banderas  
Que en la azulada neblina,  
Se tienden por mis quimeras

De cannavina.

¡Gran parasol remendado,  
Pobre Caballero Andante  
Con el escudo dorado

Del Atlante!

## II

Ríen dos gitanas,  
Caras africanas,  
Dos verdes manzanas  
De oriental jardín.  
Luces de claveles,  
Flecos, arambeles,  
Hablar por babeles  
Y no tener fin.

Amores y toros,  
Recuerdos de moros,  
Y más lejos coros  
Del centauro azul,  
Las voces remotas  
De míticas flotas,  
Y las chirigotas  
Del griego gandul.

Ancha la corriente,  
Romana la puente,  
Cenceña la gente,  
Las sombras de añil.  
Ruge la, leona  
Y el tambor pregona  
El drama gentil.

En marea serena  
La grada se llena,  
Revierte la arena  
Sedes de calor.  
De olor de catinga  
El aire se pringa  
Y el Diablo respinga:  
Le gusta ese olor

Saluda en la pista  
El famoso artista  
Hercole Barrista:  
Medalla de Siam.  
¡Y sale la blonda  
Enriqueta, oronda,  
Pechona y redonda  
Bailando el can can!

Y danzan los brillos  
De falsos anillos,  
Peines y brinquillos  
Por el redondel.  
¡Dicen la quimera  
De una vida entera,  
Sueño de ramera  
Triste, en el burdel!

Desfachada y franca,  
Rebotada el anca,  
La pechuga blanca,  
Por el aire el pie...  
¡Ideal amoroso  
Para un venturoso  
Jugador garboso  
Que afloje el parné!

Bate su estribillo  
El viejo organillo,  
Y es un tabardillo  
Con aquel resol.  
El negro lanudo  
De gesto hocicudo  
Sopla, en el embudo  
Y arranca un bemol.

Y al mono le arranca  
Un grito, la blanca  
Pechuga, y el anca  
De yegua real.

El oso asturiano,  
Siempre en aldeano,  
Se mira la mano,  
se rasca el frontal.

Y el pelado cuello  
Estira el camello,  
Con largo resuello  
Que termina: en U.  
Lo enarca y lo apura,  
Lo exprime y lo augura,  
Toda la figura  
Es un Gurugú.

La Pepona al mono.  
Grita, sube el tono,  
Por mayor encono  
Le habla en catalán.  
Y bajo la silla  
El otro se humilla,  
Que esto fue en Castilla  
Tiempos que aún están.

Y siguen azares  
De los estelares  
Juegos malabares  
Que ama el japonés.  
Y con el restallo  
De la fusta, el callo  
Se oyó, de un caballo  
Que vino después.

Al fin sale al coso  
El mono vicioso,  
Que se hace el gracioso  
Y no lo hace mal.  
Puja de anarquista  
Y es el gran fumista,  
Exhibicionista  
Internacional.



Y viene el cucaña  
Patitas de Araña,  
Estrella en España  
del cante andaluz.  
Y nota moderna,  
Pegado a su pierna  
Rasca, la cuaderna  
Negro Micifuz,

El viejo payaso,  
Gloria en el ocaso,  
Sale haciendo el paso  
Seguido de un can:  
Se rasca el Cogote  
Fingiéndose el zote,  
Y pega un gran bote  
Que acaba en flin-flán.

¡Saltos atrevidos  
de cuerpos fornidos,  
Alegres bramidos  
Cuando es el vencer!  
¡Trapecios volantes,  
Vuelos arrogantes,  
Almas expectantes,  
Volver a nacer!...

Luz en la taquilla,  
Cuentan calderilla  
En la ventanilla  
Manos de hospital,  
Íbase el enjambre,  
Y dio en el alambre  
La sombra del hambre  
Un salto mortal.

### III

Candileja de bencina,  
Lloroso cabo de vela,  
Sombra que se encalabrina

Por la, tela.

Silla que se desbarata,  
Mesa que se escachifolla,  
Jaleo, risa, bravata

Y bambolla.

Las mamparas claudicantes  
Las siluetas transparentan,  
Y las risas maleantes

Lo comentan.

El payaso ante el espejo  
Se despinta con cerote,  
Y se arranca el entrecejo

De pelote.

A su lado una mozueta,  
Luciendo el roto zancajo,  
Recose la lentejueta

De un pingajo.

Y las falsas pantorrillas,  
Dando gritos de falsete,  
Se tuercen en las canillas

Bajo un siete.

Tose Patitas de Araña  
Y cecea un chicoleo  
Que ya dijo en Eritaña

Paco el Feo.

Vestida una saya rota,  
Tira la blonda Enriqueta  
A1 domador, de la bota

Que le aprieta.

Riñas, sordas libaciones,  
Lamen los platos los perros,  
Se esperezan los leones

Tras los hierros.

Los cofres con cantoneras  
De metal, hablan de trenes,  
Estaciones y galeras

Con vaivenes.

¡Circos! ¡Cantos olvidados  
De fabulosas edades!  
¡Bárbaros versos dorados

De Alcidiades!

## El jaque de Medinica

La llama arrebola la negra cocina,  
Pone Maritornes magras de cecina  
En las sopas cáusticas de ajo y pimentón.  
El Jaque se vuelve templando el guitarro,  
A la moza tose por que sirva un jarro  
Y oprime los trastes pulsando el bordón.

La jeta cetrina, zorongó a la cuca,  
Fieltro de catite, rapada la nuca,  
El habla rijosa, la ceja un breñal.  
Cantador de jota, tirador de barra,  
Bebe en la taberna, tañe la guitarra.  
La faja violeta esconde un puñal.

Crepúsculo malva. Puerta de la villa  
Sobre los batanes. Bajan a la orilla  
Del Ebro, las recuas. Lento tolondrón.  
Templa la guitarra el gañán avieso,  
Y el agudo galgo roe sobre un hueso  
En la laureada puerta del figón.

Al coime que pone vino en las corambres  
Enseña las ligas de azules estambres  
La moza encorvada sobre el fogaril.  
Y por amarillos vanos de pajares  
Los mozos de mulas llevan sus cantares,  
Disputas por naipes y gay moceril.

El jaque merienda con dos bigardones  
De fusta, zamarro, roñosos zajones  
Y gorra orejera de pelo de can.  
Hecha la merienda juegan al boliche,  
En medio del juego hablan sonsoniche,  
Demandan el gasto, pagan y se van.

Tejados haldudos de lejana villa,  
Que en el horizonte es toda amarilla  
Sobre la desnuda corva de un alcor...  
En el campanario la flaca cigüeña  
Esconde una pata y el misterio enseña:  
La villa amarilla toda, es resplandor.

Figón del Camino: Votos arrieros,  
Piensos de cebada, corral con luceros,  
Por los corredores la luz de un candil.  
Lejanas estrellas hacen gorgoritos  
En el cielo zarco. En los monolitos  
Del camino, fuma la Guardia, Civil.

## Medinica

Un pueblo con soportales  
Y balcones de madera,  
Casas de adobe corrales,  
Cigüeñas y rastrojera.

Pardillos de hablar adusto  
Con resonancias latinas,  
La cara el perfil de Augusto,  
Las intenciones dañinas.

Corrales con tolvana,  
Anchos patios de mesones,  
Carros de gente arriera,  
Guitarras de valentones.

La plaza con caballetes  
Y esqueletos de tendales  
Habla de los tenderetes  
Vistosos de los feriales.

Plaza de las tardes largas  
Con el muro solanero  
Del palacio de los Vargas  
Sin tejas en el alero.

Rincón de seminaristas  
Jugadores de pelota,  
Bebedores, guitarristas  
Y cantadores de jota.

Vuelo de capas talaes,  
Sucios críos, lloriqueo,  
Cantares, rotos cantares  
De la tarde. Campaneo.

Medinica: Soportales  
Y balcones de madera,  
Tapias de adobe, corrales,  
Recuas y copla arriera.

## La infanzona de Medina

Doña Estefaldina teje su calceta,  
Puesta de mitones, cofia y pañoleta,  
En el saledizo de su gran balcón.  
Doña Estefaldina nunca fue casada,  
Así que en la falda, de cintas picada,  
Tres gatos malteses hacen el ron-ron.

Doña Estefaldina odia a los masones,  
Reza por que mengüen las contribuciones,  
Reprende a las mozas si tienen galán.  
Oprime en las rentas a sus aparceros,  
Los vastos salones convierte en graneros,  
Da buenas palabras al que llora, pan.

Doña Estefaldina los puntos recuenta  
Y al pie de su silla cose una sirvienta  
Que prende en el moño cintado cairel.  
El busto en el ruedo del halda amarilla  
Parece un chamizo que enciende Castilla:  
Bayeta amarilla es grito de hiel.

Bajo el roto alero de hierbas nacido,  
Con el garabato de un vuelo atrevido  
Fulmina el vencejo su torvo zig-zás.  
¡Caserón de Vargas, viejos artesones,  
Pinturas de santos, desnudos salones,  
Caserón de Vargas en el polvo das!

Desfila un ringlero de seminaristas,  
Bayetas peladas como los sopistas,  
Tricornios jaranos, negrura, montés.  
Cencerrea la recua de mulos hastiales,  
Negros y zancudos, sin goces nupciales,  
Y el mulero canta canto aragonés.



Doña Estefaldina, recuenta los puntos,  
Del tiempo y las siembras haciendo barruntos,  
Y cuando la plaza, cruza el capellán,  
Dobla la calceta, pide el rebocillo,  
Se prende alfileres, y con un banquillo  
Corre a la novena con trote de can.

Doña Estefaldiria, sangre de los Vargas,  
Teje su calceta en las tardes largas  
Bajo el torvo alero que pica el gorrión.  
¡Con qué ceremonia en los ademanes  
Responde al saludo de los capellanes  
Doña Estefaldina desde su balcón!

## Tijeras abiertas

Despertó doña Estefaldina.  
¡soñó con tijeras abiertas!...

Agorina  
Por el sueño desgracias ciertas.

Cantó el alerta la lechuza  
Que en el alero del Palacio

Aguza  
Sus dos círculos de topacio.

Cimera de barda amarilla  
Que bate el claro de la luna,

Brilla  
Aspada, silueta de tuna.

Salta la barda la raposa,  
Su sombra la luna ha marcado,

Cautelosa  
La sombra va por el cercado.

Y estalla el ladrido del perro  
Que avizorado tras la reja,

El hierro  
Rabuña, erizada la oreja.

Cautelosa de los albores  
La zorra define los rastros.

Temores  
Tiene la bestia de los astros.

Castiga su instinto protervo  
El Sol. Con su grito lo asombra.

El Verbo  
Al Mal Espíritu se nombra.

## La coima

El gato dormita en la silla,  
Da un círculo al techo el quinqué:  
La cornuda luz amarilla  
Dice en el cuarto su Ananké.

Jergón con colcha floreada,  
Recogida en banquillo azul.  
Una mujer acurrucada  
Posa la sien en el baúl.

Bajo la rama de olivera  
Un Santo Cristo de latón,  
Y bajo una moña torera  
La falda maja y el mantón.

Pulsan de fuera en la ventana,  
La adormecida vuelve en sí.  
Se yergue. La greña gitana  
La cubre un ojo zahorí.

Acude celosa a la puerta,  
Que se abre sin rechinar.  
Entra una sombra con alerta  
Y rompe un sereno a cantar.

Se difunde la onda sonora  
De la campana de un reló  
De iglesia. Contando la hora  
Entre sí, la mujer cerró.

Alienta el galán contra el muro.  
Su ceja inquieta y montaraz  
Palpita, midiendo el seguro.  
Le rasga un mal gesto la faz.

Tiene el Jaque de Medicina  
En la frente un rojo tachón.  
Atenta la oreja, predica  
Su dedo en los labios: ¡Chitón!

Lanza una risa baladrona  
El Jaque, y enseña el puñal  
Ensangrentado. La bribona  
Se enciende amorosa y carnal.

El gato dormita en la silla,  
Da un círculo al techo el quinqué.  
La cornuda luz amarilla  
Se apaga diciendo: ¡Ananké!

## El preso

Camino polvoriento del herrén amarillo  
Declinando la tarde. En la loma, un castillo.

Entre Guardias Civiles, un hombre maniatado  
Camina. Tiene el gesto soturno del malvado.

Sobre la frente torva como el testuz del toro,  
El zorongo de lienzo le pone algo de moro.

Negros y siluetados los tricornios, parejos  
De la tarde poniente reciben los reflejos.

Una luz que aun define la X amarilla  
Del correaje. Llegan cantares de una trilla.

Detrás del prisionero corre su amancebada,  
El halda desprendida, la greña desgredada.

Los ojos recelados, en los Guardias Civiles  
Están quietos. El hito tienen en los fusiles.

Ya dibuja la luna sus perfiles inciertos,  
Y el grillo y la cigarra comienzan sus conciertos.

El carro rubicundo de la trilla, y el coro  
De trilladores, pasa sobre la puesta de oro.

La grama pinta el rostro del tropel de atropiles  
Que delante del carro trenzan ritmos gentiles.

La moza castellana alza el ramo venusto  
Y a los mozos escapa con alborozo y susto.

Los Sénecas, senectos pardillos castellanos  
Cobran las alegrías de Silenos romanos.

El Jaque frente al coro, con baladrón alarde  
De su alma negra, reta al canto de la tarde.

Arquea la figura, para cobrar aliento,  
Hincha el cuello robusto y da una copla al viento.

Calla el coro geórgico y corre hacia el camino  
Con la acucia de ver pasar al asesino.

Y saluda una voz netamente española:  
—He d'ir a Medicina cuando te den piola.

## Garrote vil

¡Tan! ¡tan! ¡tan! Canta el martillo.  
El garrote alzando están,  
Canta en el campo un cuclillo,  
Y las estrellas se van  
A1 compás del estribillo  
Con que repica el martillo:

¡Tan! ¡Tan! ¡Tan!

El patíbulo destaca  
Trágico, nocturno y gris,  
La ronda de la petaca  
Sigue a la ronda de anís,  
Pica tabaco la faca,  
Y el patíbulo destaca  
Sobre el alba flor de lis.

Áspera copla remota  
Que rasguea un guitarrón  
Se escucha. Grito de jota  
Del morapio peleón.  
El cabileño patriota  
Canta la canción remota  
De las glorias de Aragón.

Apicarada pelambre  
Al pie del garrote vil,  
Se solaza muerta de hambre.  
Da vayas al alguacil,  
Y con un rumor de enjambre  
Acoge hostil la pelambre  
A la hostil Guardia Civil.

Un gitano vende churros



Al socaire de un corral;  
Asoman flautistas burros  
Las orejas al bardal;  
Y en el corro de baturros  
El gitano de los churros  
Beatifica al criminal.

El reo espera en capilla,  
Reza un clérigo en latín,  
Llora una vela amarilla,  
Y el sentenciado da fin  
A la amarilla tortilla  
De yerbas. Fue a la capilla  
La cena del cafetín.

Canta en la plaza el martillo,  
El verdugo gana el pan.  
Un paño enluta el banquillo,  
Como el pafio es catalán,  
Se está volviendo amarillo  
Al son que canta el martillo

¡Tan! ¡Tan! ¡Tan!

## El crimen de Medinica

¡Crimen horrible! pregona el ciego.  
Y el cuadro muestra de un pintor lego,  
Que acaso hubiera placido al Griego.

El cuadro tiene fondo de yema,  
Cuadrulado para el esquema  
De aquel horrible crimen del tema.

### ESCENA PRIMERA

Abren la puerta brazos armados,  
Fieros puñales son levantados,  
Quinqué y mesilla medio volcados.

Sale una dama que se desvela,  
Camisón blanco, verde chinela,  
Y palmatoria con una vela.

Azul de Prusia son las figuras  
Y de albayalde las cataduras  
De los ladrones. Goyas a oscuras.

### ESCENA SEGUNDA

En la cocina tienen doblada  
Dos hombres negros a la criada.  
Moño colgante, boca crispada.

Boca con grito que pide tila,  
Ojos en blanco, vuelta pupila.  
Una criada del Dies Illa.

Entre los senos encorsetados,  
Sendos puñales tiene clavados,  
De rojas gotas dramatizados.

Pompa de faldas almidonadas,  
Vuelo de horquillas, medias listadas:  
Las botas nuevas muy bien pintadas.

### ESCENA TERCERA

Azules frisos, forzado armario,  
Jaula torcida con el canario,  
Vuelo amarillo y extraordinario.

Por una puerta pasa arrastrada  
De los cabellos, la encamisada.  
El reló tiene la hora parada.

Manos abiertas en abanico,  
Trágicas manos de uñas en pico:  
Los cuatro pelos en acerico.

### ESCENA ÚLTIMA

Un bandolero —¡qué catadura!—  
Cuelga la faja de su cintura,  
Solana sabe de esta pintura.

Faja morada, negra, navaja.  
Como los oros de la baraja  
Ruedan monedas desde su taja.

Coge en las manos un relicario,  
Y con los pelos de visionario  
Queda espantado frente al canario.

### COMENTO

¡Madre! Qué grito del bandolero.  
¡Muerta! Qué brazos de desespero.  
¡Sangre! A sus plantas corre un reguero.

¡Su propia madre! Canta el coplero.  
Y el viejo al niño le signa austero,  
Corta la rosa del Romancero.

## Vista madrileña

La tarde calina:

—¡Mojama y cecina!  
—¡Torraets y altramuz!  
¡Guardillas solares,  
Plenas de cantares,  
Con el micifuz  
Filo del tejado,  
El rabo quemado,  
Los ojos en luz!

La tarde calina;

La murga en la esquina:  
—¡Horchata y limón!  
Su nota en falsete  
Lanza el clarinete,  
Joven Cupidón,  
Siempre en desacuerdo  
Con el bombo lerdo,  
Que bate bom-bom.

Como un asesino  
Grazna el bombardino  
Sacando la nuez,  
Y el clarín se irrita,  
Y se despepita  
Su lengua soez.  
El señor Serapio  
Reparte el morapio  
Con esplendidez.

Y la tabernera,  
Sentada en la acera,  
Abre el pericón,  
como la suprema,

cifra del problema  
De la ostentación.  
A orgullo o despecho,  
Sobre el vasto pecho  
Cruza el pañolón.

Por colgar el ramo  
De laurel, el amo  
Y un municipal,  
Hay un zapatero  
Que silba a un jilguero  
La Internacional.  
Sucia la camisa,  
Agria la sonrisa.  
¡Tienda de portal!

El acetileno,  
Ojos de veneno,  
Arde bajo un tul.  
Tembleque y gatera,  
En la tasca impera  
Con su blusa azul:  
Gatera y tembleque  
Preside el guateque  
De una ronda ful.

Pasan los tranvías,  
Con algarabías,  
para Tetuán.  
Y una vieja tuerta  
Azota en su puerta  
El ruedo del can,  
Que rasca la oreja  
Detrás de la vieja,  
Haciendo ran-ran.

Una chica, fea,  
—Que la tifoidea  
Pelona dejó—  
Baila en la guardilla,  
Arrastra una silla,

Y ella es el gachó.  
Sale al ventanuco,  
Y parece el cuco  
que habla en el reló.

Agría y triste brota  
La luz, una nota  
De cromo y añil.  
Pueril y lejana,  
Tañe una campana  
Su rezo monjil.  
La tapia amarilla,  
Color de Castilla,  
Da un reflejo hostil.

... Tres destartaladas  
Carretas, pintadas  
De azul Ultramar.  
¡Polvo en el camino,  
Viento en remolino,  
La puesta solar!  
Los tiros muleros,  
Y los carreteros,  
Roncos de jurar.

La fuente de hierro;  
En la fuente, un perro  
Lanzando su orín.  
En los hoyos secos  
De álamos entecos,  
Latas con hollín.  
De andamios remotos,  
Los cantares, rotos  
Al clavar el zin.

Lejano, lejano,  
Un tejar albano

Con humo y resol.  
Algún pobre huerto,  
Con su perro muerto,  
Destripado el fol.  
Lejano y nocturno,  
El viejo Saturno  
Enciende el farol.



## Resol de verbena

Ingrata la luz de la tarde,  
La lejanía en gris de plomo,  
Los olivos de azul cobarde,  
El campo amarillo de cromo.

Se merienda sobre el camino  
Entre polvo y humo de churros,  
Y manchan las heces del vino  
Las chorreras de los baturros.

Agria y dramática la nota  
Del baile. La sombra morada,  
El piano desgrana una jota,  
Polvo en el viento de tronada...

El tiovivo su quimera  
Infantil, erige en el raso:  
En los caballos de madera  
Bate el reflejo del ocaso.

Como el monstruo del hipnotismo  
Gira el anillo alucinante,  
Y un grito pueril, de histerismo  
Hace a la rueda el consonante.

Un chulo en el baile alborota,  
Un guardia le mira y se naja:  
En los registros de la jota  
Está desnuda la navaja.

Y la daifa con el soldado  
Pide su suerte al pajarito:  
Los envuelve un aire sagrado  
A los dos, descifrando el escrito.

La costurera endomingada,  
En el columpio da su risa,  
Y enseña la, liga rosada  
Entre la enagua y la camisa.

El estudiante se enamora,  
Ve dibujarse la aventura,  
Y su pensamiento decora  
Un laurel de literatura.

Corona el columpio su juego  
Con cantos. La llanura arde:  
Tornóse el ocaso de fuego,  
Los nardos ungieron la tarde.

Por aquel rescoldo de fragua  
Pasa el inciso transparente  
De la voz que pregona: —¡Agua,  
Azucarillos y aguardiente!

Vuela el columpio con un vuelo  
De risas. Cayóse en la falda  
De la niña, la rosa del pelo,  
Y Eros le ofrece una guirnalda.

Se alza el columpio alegremente,  
Con el ritmo de onda en la arena,  
Onda azul donde asoma la frente  
Vespertina de una sirena.

Brama el idiota en el camino,  
Y lanza un destello rijoso  
—Bajo el belfo— el diente canino  
Recordando a Orlando Furioso.

¡Un real, la cabeza parlante!  
¡A la suerte del pajarito!  
¡La foca y el hombre gigante!  
¡Los gozos del Santo Bendito!

(¡Naranjas! ¡Torrados! ¡Limonas!  
¡Claveles! ¡Claveles! ¡Claveles!  
Encadenados, los pregones  
Hacen guirnaldas de babeles.

Se infla el buñuelo. La aceituna  
Aliñada reclama el vino,  
Y muerde el pueblo la moruna  
Rosquilla, de anís y comino.

## La tienda del herbolario

Aquella cueva del herbolario  
Se me ofrecía como un breviario

Lleno de goces y de visiones  
Cálidas: Sierpes y tentaciones.

¡Y tan oscura! Daban su esencia  
Las yerbas. Era llena de ciencia.

Embalsamado breviario, abierto  
Sobre las sombras de un hondo huerto.

Clave de aromas que en sí condensa  
Del Universo la visión densa.

I

Yerba del Hombre de la Montaña,  
El Santo Oficio te halló en España.

Cáñamos verdes son de alumbrados,  
Monjas que vuelan, y excomulgados.

Son ciencia negra de la Caldea  
Con que embrujada fue Melibea.

II

¡Canela en rama! ¡Tabaco en rolla!  
Visión de Cuba, canción criolla.

Lentos guitarros, lentos danzones,  
Negros bozales y cimarrones.

Rejas morunas, rosas bermejas,

Olor de senos tras de las rejas.

Olor divino de la mulata  
Que trae un recuerdo del Mahabharata.

Ardiente esencia de la canela,  
(¡Canela! Encomio de la mozuela).

III

¡El Heliotropo! Tan eclatante  
Con su académico griego pedante.

¡Los girasoles! Incas trofeos,  
Mito de mitos indo-caldeos.

Y el otro Helio-Tropo morado  
De flor humilde, muy esenciado.

El buen amigo de las solanas  
Viejas, y huésped de las ventanas.

Por veces muere de un arrebató,  
Dicen que es cuando lo riega el gato.

(Siempre hay un gato que ronda el tiesto,  
Mueve la cola y arruga el gesto,

Husmea el griego de la Academia  
Y lo aniquila con su blasfemia).

IV

¡Coca! A tu arcana norma energética  
Rimo estas prosas de apologética.

¡Coca! Epopeya del Araucano  
Que al indio triste torna espartano.

Lima virreina, Lima la lueña,  
No es bizantina porque es tu dueña.

Mordió Pizarro tu fibra dura,

Y se hizo uno con su armadura.

Alzó ciudades, cavó tesoros,  
Tuvo mujeres como los moros;

Hizo la guerra que hace el creyente,  
Fue tan avaro como valiente;

Y cachicuerno como el cuchillo  
Con que a los puercos mató en Trujillo.

(Tuvo en las Indias las mismas manos,  
Allá son reyes y acá marranos).

V

¡Xalapa! Iglesias y costanillas,  
Tras de, las bardas uno en cuclillas

VI

¡Campeche! Sedes. Frondas de loros.  
Pintados vuelos de tocoloros.

Flautas que encantan a las serpientes,  
Rostros greñudos de blancos dientes.

¡Viejo Tlaxcala! ¿Boca de enigma,  
Porque a la sierpe toma benigna!

Tu flauta? ¿Acaso llegas de Oriente,  
Flauta que encantas a la serpiente?

¡Mar de esmeralda! ¡Bosques con monos!  
¡Haciendas de Indios! ¡Blancos Patronos!

VII

¡La Pita! Verde que en cadmio quiebra  
Con un remedo de la culebra.

Zumo de pita. Pulque. Placeres  
De Baco, y celo por las mujeres.

Melancolía de aquellos llanos  
De Apan. Jinetes. Áureos jaranos.

Melancolía del Indio. Pena  
De los que arrastran una cadena.

¡La Pulquería! Lento guitarro.  
Bailes lascivos. Reto de un charro.

(Pulque: Brebaje de gusto adusto  
Que el Indio encuentra muy de su gusto).

## VIII

¡Cacao! Afrodita, jardín del puma  
Y chocolate de Montezuma.

El chocolate —parece cuento—  
No lo inventaron en un convento.

Unos lo achacan a los Aztecas,  
Disputan otros si Chucumecas.

Hay sus dos credos con sus dos papas.  
¡Si fue en Tabasco! ¡Si fue en Chiapas!

(Cacao en lengua del Anahuác  
Es pan de dioses, o Cacahuác.

Y el hombre sabio sigue la broma,  
Cacao en lengua, griega Theobronia).

## IX

¡Té paraguayo del Pilcomayo!  
—Al mate dicen té paraguayo—.

El mate amargo. Viento pampero.  
Las vidalitas en el potrero.

Barbas caprinas, rostro cobrizo,  
Largas miradas de adusto hechizo.

Viejas de negra teta colgante,  
De algún armenio la sombra errante.

Galopa el gaucho. Lazo tendido,  
Caballo al viento y un alarido.

Es el compadre que en el bochinche  
Dice al compadre: —Vea no le pinche

La Pulpería. La Montonera.  
La Pampa enorme con su sonsera.

(¡Mate! Una negra con su canción  
Cebaba el mate. Yo era el patrón).

X

¡Adormideras! Feliz neblina,  
Humo de opio que ama la China.

El opio evoca sueños azules,  
Lacas, tortugas, leves chaúles;

Ojos pintados, pies imposibles,  
Lacias coletas, sables terribles;

Verdes dragones, sombras chinescas,  
Trágicas farsas funambulescas;

Genuflexiones de Mandarinés,  
Sabias Princesas en palanquines;

Y nombres largos como poemas  
Que evocan flores, astros y gemas.

XI

¡Verdes venenos! ¡Yerbas letales  
De Paraísos Artificiales!

A todos vence la marihuana,  
Que da la ciencia del Ramayana.



¡Oh! marihuana, verde pneumónica,  
Cannabis índica et babilónica.

Abres el sésamo de la alegría,  
Cáñamo verde, kif de Turquía.

Yerba del Viejo de la Montaña,  
El Santo oficio te halló en España.

Yerba que inicias a los fakires,  
Llena de goces y Dies Ires.

¡Verde esmeralda —loa el poeta  
Persa —tu verde vistió el profeta!

(Kif —yerba verde del persa— es  
El achisino bhang bengalés.

Charas, que fuma sobre el diván  
entre odaliscas el Gran Sultán).

FINIS

Se apagó el fuego de mi cachimba,  
Y no consigo ver una letra.  
Mientras enciendo —Taramba y timba  
Tumba y taramba— pongo una &.

## Rosa de sanatorio

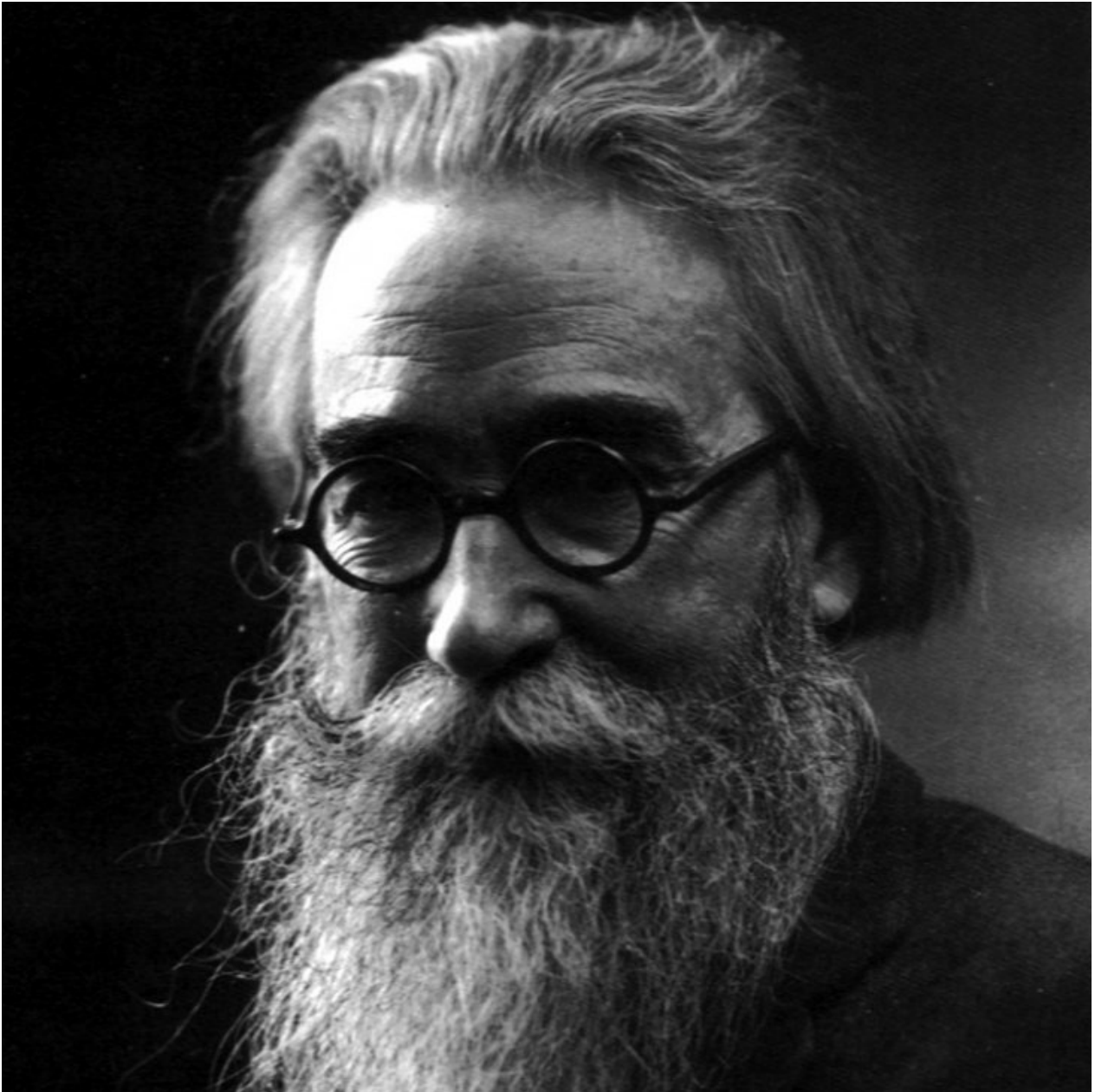
Bajo la sensación del cloroformo  
Me hacen temblar con alarido interno,  
La luz de acuario de un jardín moderno,  
Y el amarillo olor del yodoformo.

Cubista, futurista y estridente,  
Por el caos febril de la modorra  
Vuela la sensación, que al fin se borra,  
Verde mosca, zumbándome en la frente.

Pasa mis nervios, con gozoso frío,  
El arco de lunático violín;  
De un sí bemol el transparente pío.

Tiembla en la luz acuaría del jardín;  
Y va mi barca por el ancho río  
Que divide un confín de otro confín.

## Ramón María del Valle-Inclán



Ramón Valle y Peña (Villanueva de Arosa, 28 de octubre de 1866-Santiago de Compostela, 5 de enero de 1936), también conocido como Ramón del Valle-Inclán o Ramón María del Valle-Inclán, fue un dramaturgo, poeta y novelista español, que formó parte de la corriente literaria denominada modernismo en España y se encuentra próximo, en sus últimas obras, a la denominada generación del 98. Se le considera uno de los autores clave de la literatura española del siglo XX.

Novelista, poeta y autor dramático español, además de cuentista, ensayista y periodista. Destacó en todos los géneros que cultivó y fue un modernista de primera hora que satirizó amargamente la sociedad española de su época. Nació en Villanueva de Arosa (Pontevedra) y estudió Derecho en Santiago de Compostela, pero interrumpió sus estudios para viajar a México, donde trabajó de periodista en El Correo Español y El Universal. A su regreso a Madrid llevó una vida literaria, adoptando una imagen que parece encarnar algunos de sus personajes. Actor de sí mismo, profesó un auténtico culto a la literatura, por la que sacrificó todo, llevando una vida bohemia de la que corrieron muchas anécdotas. Perdió un brazo durante una pelea. En 1916 visitó el frente francés de la I Guerra Mundial, y en 1922 volvió a viajar a México. Por su vinculación con el carlismo en 1923 fue nombrado caballero de la Orden de la Legitimidad Proscrita por Jaime de Borbón y Borbón-Parma.

Respecto a su nombre público y literario, Ramón del Valle-Inclán es el que aparece en la mayoría de las publicaciones de sus obras, así como en los nombramientos y ceses de los cargos administrativos institucionales que tuvo en su vida. El nombre de Ramón José Simón Valle Peña sólo aparece en los documentos de la partida de bautismo y del acta de matrimonio. Como Ramón del Valle de la Peña sólo firma en las primeras colaboraciones que realiza en su tiempo de estudiante universitario en Santiago de Compostela para *Café con gotas*. Semanario satírico ilustrado. Con el nombre de Ramón María del Valle-Inclán se le encuentra en algunas ediciones de ciertas obras su época modernista, así como en un texto igualmente de su época modernista, que responde a una particular «autobiografía». No sólo él mismo toma a veces este nombre durante esta época literaria, sino que también Rubén Darío igualmente así le declama en la «Balada laudatoria que envía al Autor el Alto Poeta Rubén» (1912). Por otra parte, tanto en la firma ológrafa que aparece en todos sus textos manuscritos, como en el membrete del papel timbrado que utiliza, sólo indica Valle-Inclán, a secas.